

A-C.166/2

MADRILEÑERÍAS.

REVISTA CÓMICA DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y EN VERSO
original de

ANTONIO CASERO Y ALVARO DE LA HELGUERA

Estrenada con éxito
en el Teatro Martín de Madrid, la noche del 24 de Marzo
de 1894.



MEXICO
TIP. DE EUSEBIO SANCHEZ
Calle del Aguila número 12

1899

A. G. 166/2

R
41541

MADRILEÑERÍAS.

REVISTA COMICA DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y EN VERSO
original de

ANTONIO CASERO Y ALVARO DE LA HELGUERA

Estrenada con éxito
en el Teatro Martin de Madrid la noche del 24 de Marzo
de 1894.

Eusebio Sanchez

MEXICO
TIP. DE EUSEBIO SANCHEZ

Calle del Agulla número 12

1899



Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso,
reimprimirla ni representarla.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.



A José López Silva:

Acepte esta obra que cariñosamente le dedican sus buenos amigos y admiradores

Antonio Casero.

Alvaro de la Helguera.



Reparto

<u>PERSONAJES.</u>	<u>ACTORES.</u>
REMEDIOS	SRIITA. ROMERO.
PIEDAD	SRA. BALLESTEROS.
PEPITA	SRIITA. GARCIA.
RITA	SRA. RUBIO.
CONSUELO	SRIITA. PILARES
EULOGIA	» MORELLI
CLETO	Sr. GARCIA
JULIAN	» HIERRO.
TOMAS	» TORRES
INDALECIO	» SOTO
PEPE	» SOLANS.
RICARDITO	» RODRIGUEZ (L.)
UN BORRACHO	» HIERRO.
SERENO	» RODRIGUEZ (M.)
AUTOR	» DANOILA (T.)
EMPRESARIO	» ORTIZ
NEMESIO	» ALARCON.
GUARDIA	» DANOILA (J.)
CHICOS	X. X.
CAMABERO	» MARISCAL

CUADRO PRIMERO.

La escena representa el despacho de un empresario. Mesa á la izquierda.
Al levantarse el telón el empresario estará escribiendo.

ESCENA UNICA.

EMPRESARIO AUTOR

AUTOR ¿Se puede?
EMP. Pase adelante.
AUTOR Muy buenas noches, ¿qué tal?
EMP. Yo muy bien, ¿qué se le ofrece?
AUTOR Molestarle nada más:
 se trata de un saincillo,
 ó lo que sea.
EMP. Sí, ya.
AUTOR Y yo quisiera leerlo
 para ver qué opinión da
 de mi humilde producción.
EMP. ¿Cuál es su asunto?
AUTOR Verá:
 son unos cuantos bocetos
 tomados del natural.
 No hay caballeros andantes,
 ni muere nadie, á pesar
 de haber broncas en escena;
 aquí no gruñe el galán

7

porque el papá de la dama
con otro quiso casar,
por si es más ó menos noble
ó si es vasallo leal.
Y aquí no hay guerras ni duelos
que puedan horrorizar.
Aquí solamente hay chulos,
y otros personajes más
que si bien no hacen reir,
yo creo no harán llorar;
vamos, en una palabra,
ni chicha . . . ni limoná.
Con el permiso de usted
Sí, señor.

EMP.
AUTOR

Voy á empezar;
conque fíjese usted bien
en mil faltas que tendrá.

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa una calle en noche de verbena. Faroles de colores, cadenetas de papel, banderas, escudos y gallardetes adornarán la escena. Al levantarse el telón del cuadro anterior se oyen los últimos compases de una murga.

ESCENA I.

INDALECIO Y REMEDIOS.

INDA. Que te *cayes*
REM. Que no quiero.
INDA. Que te la vas á ganar
por esas palabras sucias
que me están poniendo ya
más *azarás* que un tomaje.
REM. Hijo, no mate *asté* más;
no tienes tú mucho orgullo,
dende que eres *capalaz*
de la ronda del Melquiades.
INDA. Haz el favor de *cayar*,
que se me está figurando
ver en tu cara *pringás*
media docena de *upas*
de las de á kilo.
REM. ¡La mar!
Tú vendes al por mayor:
por lo visto, *manguzás*.

INDA. Lo que vendo es mucha gracia
y lo que yo vendo... ¡Bah!
no *quío* dar explicaciones
á personas tan *ahorcás*
que no saben distinguir
ni pueden nunca apreciar
el valor de un *gachocilo*
como *menda*: y puedes dar
gracias á que estás metida
en la *miaja* *sociedad*
que llaman del bello seso,
y para mí mal llama
según mi propio criterio.
No creas que es *panidá*,
pero que en cuestión de mozas
no te puedes presentar
donde se presentan otras
de menos bombo y demás
prosodia para saber
á quién tienen que agradar
cuando la hacen un osequio
como el que te hice... ¡animal!
REM. ¿Pero qué me has *regabao*
con tanta *conversa*?

INDA. ¡Ná!
¿Y aquella alhaja de plomo
que en la feria de Alcalá
te compré con mis ahorrillos?
¿Y aquella falda *morá*
que te hiciste de la capa
que tenía *pá* bregar
cuando toreaba yo
más que ese señor sultán,
ú califa *ú* lo que sea
que ya no me importa *ná*?
REM. Y tienes valor, ingrato,



á ponerme *sonrosá*
 por esa *miaja* de pingos (Hace que llora)
 cuando te he *dao* yo lo más
 entrañable de mi misma.
 INDA. Haz favor de no llorar
 que me estás enterneciendo
 con las perlas *desplomás*
 de los dos mejores *clisos*,
 y porque me da la mar
 de rabia cuando me acuerdo
 de las cosas ya pasás...
 y mira, dame unos perros
 pa darte una *convidá*
 y paque nuncás marmures
 de este *clérigo*.

REM. ¡Olé, ya! (Se van.)

ESCENA II.

LIBERTO Y BRAULIO (Colilleros.)

LIB. Jamás he conocido yo á mis padres,
 ¡ya ves tú si es desgracia!

BRA. Y no pequeña.
 LIB. Según me contó luego una vecina,
 que fué la que cuidó de mi existencia,
 porque, eso sí, los pobres semos pobres
 pero Dios nos ha dao por toda renta
 un corazón más grande que una casa
 de güéspedes, pa hacer cuando se deba
 un bien; y, como te iba antes diciendo,
 mi madre, que pa el soplen fué una fiera,
 murió de una hemorragia de aguardiente:
 de mi padre, se dice que está en Ceuta
 por un desliz que tuvo en el oficio,
 y yo, no es que tuviese gran querencia

á la que hizo el favor de recogerme,
 pero si la quería. ¡Pobre vieja!
 La hice una charraná, que no se borra
 de mi mente en jamás, y si viviera,
 no digo yo que la comprase lujos,
 pero había de estar como una reina.
 Aún recuerdo la acción. Yo era muchacho
 y una noche me dió la seña Petra
 el dinero pa el pan; bajé á la calle
 me topé con Colás y otros chaveas
 me engaritaron, me engolfé con ellos
 y estuvimos por ahí semana y media
 hasta que una mañana dije: basta;
 aquí hay que currelar y hacer carrera.
 Principié á dedicarme al colilleo,
 y, en buena hora lo digo, y no es que sea
 ponerme moños, pero habrá poquitos
 hoy que se ganen como yo las perras,
 y con el mismo orgullo que otros lleven
 rodeándoles el cuello y la pechera,
 el toisón dorao, llevo yo el bote
 de las colillas que recojo, ú sea
 mi caja de caudales.

LIB. ¡Sí que es honra!

BRA. Porque sabrás que las colillas esas
 que ya nadie las quiso, son pa mangue
 la vida, la honradez y la existencia;
 y pa que veas lo que son las cosas
 y lo que son á veces las rarezas:
 la alegría más grande de este mundo
 es pa mí. ¿qué dirás? ¿A qué no aciertas?
 ¡No es posible!

BRA. Pues, chico, es un pitillo.

LIB. ¡Tú estás medio chalupe!

BRA. No lo creas,
 LIB. cada uno ve las cosas á su modo,

y eso pa mí es un libro que me enseña á conocer la vida, y cuando fumo un pitillo del bote, aquella mezcla de tabaco de pobres y de ricos que hecha humo sube ya, me representa que semos toos iguales y queremos subir unos más que otros; pero llega un momento que nadie ve aquel humo, fumo otra vez, repito la experiencia, y á medida que chupo y se concluye el cigarrillo, aquél, veo con pena que también se concluye mi alegría, y á fuerza de chupar, mi placer queda convertido en ceniza. Pues lo mismo pasa con las personas: nacen, llegan, se divierten y triunfan, pero mueren y toas las alegrías por fin quedan convertidas también, como el cigarro, en ceniza.

BRA. ¡Gachó, sabes que piensas!
LIB. Pues nadie me ha enseñao, porque yo solo he sabido aprenderme estas ideas, que buenas no serás, pero que al menos pa mi entender, las llevo como regla porque nó tié que ver el naer pobre pa tener de este mundo conocencia. (Vanse)

ESCENA III.

DOÑA PIEDAD, PEPITA, CONSUELO Y RICARDITO.

PEPITA. ¡Jesus! ¡qué cansada estoy!
DOÑA PIEDAD. Pues yo tenerme no puedo.
CONSUELO. Han sido mucho dos horas sin sentarnos un momento ni para tomar siquiera

un miserable refresco.
RICARDITO. Porque ustedes no han querido, que al pasar por aquel puesto de agua cebada y limón las quise obsequiar.
DOÑA PIEDAD. Primero no había donde sentarse.
PEPITA. Eso lo uno, y luego beber en aquellos vasos
CONSUELO. Aunque fuese en un puchero hubiera bebido yo por matar la sed que tengo.
DOÑA PIEDAD. Además, como salimos con el exclusivo objeto de recorrer la verbena, nos iba á faltar el tiempo para recrear la vista.
CONSUELO. Ha sido un gusto soberbio el adornar los balcones y las calles y hasta el templo con vasitos de colores, banderas en esqueleto, cadenetas de papel y cascarrones de huevo.
DOÑA PIEDAD. Hija mía, es un adorno que cuesta poco dinero; y como hoy la economía es el primer elemento, todos siguen esa huella
RICARDITO. Ya lo creo, hasta el gobierno, va suprimiendo empleados en todos los ministerios, pero de escalera abajo.
DOÑA PIEDAD. Que son los que cobran menos. Dígalo si no mi esposo que está cesante hace tiempo.

- En cambio los peces gordos siempre quedan en sus puestos.
- RICARDITO. Un lobo á otro no se muerden, según un refrán añejo.
- CONSUELO. ¿Pero no tomamos algo? De debilidad me muero.
- DOÑA PIEDAD. ¡Qué niña más imprudente!... ¿Te quieres callar, Consuelo? Hemos comido en los Cisnes á treinta reales cubierto, porque hoy es aniversario de mi feliz casamiento y estoy... figúrese usted, ¡que nó sé como me muevo! (De fijo en la Tienda-Asilo es tal vez donde comieron.) Señoras, ... suplico á ustedes me dispensen el obsequio de acompañarme al café, tomarán sorbete.
- DOÑA PIEDAD. Bueno.
- CONSUELO. Yo prefiero una chuleta.
- PEPITA. ¿Va usted á gastar dinero? (Pobre Ricardito!) (A Doña Piedad.)
- DOÑA PIEDAD. (Calla.) Por no hacerle á usted desprecio vamos á donde usted quiera.
- RICARDITO. Iremos al «Pombo Nuevo.»
- CONSUELO. O á Fornos, ó las á Columnas.
- PEPITA. A ese van muchos toreros.
- RICARDITO. La gente de buen humor que hay entre lo más selecto de la buena sociedad, alterna que es un portento.
- CONSUELO. O si nó, al Imperial á oír tocar el sexteto.

- DOÑA PIEDAD. Yo iré con Don Ricardito Pepita, el brazo á Consuelo (Maldita vieja.)
- RICARDITO.
- DOÑA PIEDAD. ¡Cuidado! no andar muy de prisa.
- PEPITA. Bueno (Qué fastidio! ni en la calle hablarle puedo un momento.) (Se van)

ESCENA IV.

UN BORRACHO. EL SERENO. CHICOS.

- BORRACHO. Canallas, pillos, granujas!
- CHICOS. ¡Que la suelte! ¡que la suelte! (Gritando)
- BORRACHO. Como yo *sus* pille!
- CHICOS. ¡Fuera!
- SERENO. *Bueno* viene este *probeta*. *Amigo*, téngase firme (Cogiéndole)
- BORRACHO. Al primero que se acerque le hago un taladro en el cuerpo
- CHICOS. Tío borracho!
- BORRACHO. ¡So peleles! Yo soy todo un caballero una *persona* decente y no me muevo de aquí aunque el lucero se empené. (Se sientan)
- SERENO. Levante, *amigo*, levante.
- BORRACHO. Sea levante ó poniente á mí ¿qué me cuenta *usté*?
- SERENO. Yo quiera que *usté* se acueste.
- BORRACHO. ¿Acostarme yo? ¡Qué gracia!
- SERENO. Le va á hacer daño el relente.
- CHICOS. ¡A la cárcel!
- SERENO. Ea, chicos basta ya de *sonsunete*.

Soy la autoridad *noturna*
y si no se me *ubedece*
sus llevo á la prevención
y mañana, si Dios quiere,
durmís en el *Abanico*
comu unus caballeres. (Los chicos se van)

BORRACHO. Eso, eso, el *Abanico*
pa que el sol no les caliente!

SERENO. *Usté* se calla también
á le llevo incontinentemente
á la prevención

BORRACHO. ¿A mí?
Que no le dé á *usté* tan fuerte,
pues si mi primo se entera,
que es cuñado de un pariente
del Ministro de la Guerra,
sobrino de Doña Irene,
hija de aquel Don Francisco
Gobernador de Albacete,
casado en segundas nupcias
con la hija de Julio Verne,
le quita á *usté* de sereno
hasta que *usté* se serene.
Conque abur y buenas noches;
voy á tomar un sorbete
del tinto de Valdepeñas

SERENO. en la taberna de Pepe (Vase riendo)
El *demoniu* que lo entienda.
Me parece un *interprete*
de lenguas *entropecidas*
que yo he *oida* otras veces. (Vase)

ESCENA V.

CELEDONIO Y CELESTINO

CELESTINO. ¿A dónde fuisteis anoche?

CELEDONIO. Pues nos fuimos á la Alhambra

CELESTINO. ¿Pero al baile?
CELEDONIO. ¡Es clarinete!

CELESTINO. ¿Con ese tipo?
CELEDONIO. ¡Qué gracia!

¿Pero tú qué te has creído,
que no tengo ropa blanca
pa dir como un caballero
á donde me dé la gana?

CELESTINO. Tú estás errao, Celestino.
CELEDONIO. Presume tú algo.

Allá estaba
tu parienta, con más moños
que una dama aristocrata
del siglo pasao.

CELESTINO. ¿Qué dices?
CELEDONIO. Lo que oyes

CELESTINO. ¿Con quién bailaba?
CELEDONIO. Con un gachó de levita
y kiosko

CELESTINO. ¿Tiene gracia!
¿Ella te vió?

CELEDONIO. Cabalito.
CELESTINO. ¿Y qué te dijo?

CELEDONIO. Pues nada:
yo me acerqué como un hombre
que tiene bien cultivada
la educación, y la dije:
«Hola, buenas noches, Paca.
La ofrecí dos camarones,
con objeto de obsequiarla,
y me dijo, dice: Quita,
que he tomao vino de Málaga,
y no quiero porquerías.»
La tienes mal enseñada,
cómelo, Celestino.

CELESTINO. ¿Tú qué hiciste?



CELEDONIO

¿Yo? Dejarla
con aquellos zaramplines
pa que bailase á sus anchas;
mía tú que á mí con orgullo
y con orgullo la Paca.....
cuando debiera ir besando
donde pongo la alpargata!

CELESTINO

Oyes, que al fin es mi esposa.

CELEDONIO

Como si fuese tu mama.
¿Quién eres tú por si acaso?
El hombre de menos lacha
que come pan. ¿Qué te apuestas
á que, sin tocarme nada,
me tiene ley?

CELESTINO

¿Celedonio,
acuérdate cuando marras
que empezaste así! Conque oye
¿de que iba ella disfrazada?

CELEDONIO

Creo que era de virtud
¡Mía tú de virtud la Paca!
Chico, con unas posturas
y unos dengues y unas ganas
de faltarte á ti al respeto,
que, chico, me daban nausias
pensando cómo estarían
los cacharros en tu casa.

CELESTINO

Pa ella es el mundo; yo mientras,
trabaja que te trabaja,
propiamente como un burro.

CELEDONIO

Porque á ti te da la gana.

CELESTINO

¿Qué voy á hacerle yo, hombre?

CELEDONIO

¿Qué vas á hacerle? lisiarla
pa que, si quiere ir al baile,
vaya coja.

CELESTINO

Bueno, acaba
de contarme lo que hicistes.

CELEDONIO

Pues me agarré á una beata,
al parecer buena moza,
bailé con ella una tanda;
la convidé á medio chico,
la llamé castiza y guapa,
y la dije muchas veces:
«No sea ustez mala, máscara;
quíerame ustez un poquito
y déjeme ver su cara,
que debe ser un retrato
sacao de la Inmaculada.»

CELESTINO

¿Y qué te decia ella?

CELEDONIO

No hablaba media palabra,
pero el baile concluía
y mi paciencia acababa,
y por último la dije
con la decencia que se habla
á una mujer de buen porte;
«O me enseñas esa cara,
ó te voy á dar dos upas.»
¿Y el qué hizo ella?

CELESTINO

Enseñármela.

CELEDONIO

Sería la primer moza.

CELESTINO

¡Cállate, hombre, si era un guasa
con más bigotes que un oso!
Pero no le han quedao ganas,
me paece á mí, de vestirse
con ropa mal apropiada.

CELEDONIO

¿Qué hiciste?

CELESTINO

Levanté el hábito

CELEDONIO

y le puse como un ascua
el cuerpo.

CELESTINO

Bien hecho, chico.

CELEDONIO

El tío salió de naja,
y no he vuelto á verle el pelo.
¿Volviste á ver á la Paca?

CELESTINO

CELEDONIO El bastonero me dijo
que se fué medio émbriagada,
dando vivas al Gobierno.
CELESTINO ¡Sí que estaría borracha! (Vanse.)

ESCENA VI.

DOÑA RITA Y DON CLETO

CLETO. Muy buenas, Doña Rita.
DOÑA RITA. Hola, D. Cleto.
¿Dónde va usted, tunante?
CLETO. A San Lorenzo.
DOÑA RITA. ¿A la verbena?
CLETO. Ave María Purísima:
voy á la iglesia.
¿Tengo yo acaso cara
de calavera
y de pasar la noche
en la verbena
dando mil vueltas
y viendo muchas cosas
que me marean?
¿Tengo yo acaso cara,
mi Doña Rita,
de ser de esos mocitos
que en juerguecitas
pasan ufanos
entre bebida y bailes
todos sus años?
¿No ve usted que mi tipo
no es de verbena
y lo que usted ha dicho
sólo se queda
para muchachos
que no viven tranquilos.

sin un piano?
Para mí hay otras cosas,
sí, Doña Rita;
por ejemplo, una salve,
la letanía,
misa cantada,
un sermón de mandato,
cosas sagradas
¿Hay nada más sabroso.
señora mía,
que el estarse en el templo
de noche y día
y contemplar
la voz sagrada y dulce
del sacristán.
¿No es verdad, Doña Rita
del alma mía,
que estos son los placeres
que dan la vida?
DoÑA RITA. Vaya, si es;
solamente por eso
me gusta usted;
porque usted es un hombre,
señor D. Cleto,
honrado y poco amigo
del bello sexo;
metido siempre
en el lugar sagrado
donde se aprende.
¿Qué adelanta esa gente
que allí metida (Señalando á la taberna)
entre tragos y tragos
pasan la vida,
sin acordarse
del hogar cariñoso
su santa madre.

Y se entregan al vino
completamente
sin cumplir como justos
con sus deberes,
sin ver siquiera
que hay cosas más sublimes
que las verbenas.

CLETO.

Si, señora, es la vida
pura comedia
y nosotros los tipos
que representan,
y el Sér Supremo
el público que juzga
lo malo ó bueno.

DOÑA RITA.

Es usted un católico
bastante honrado.

CLETO

También algunas veces
doy ciertos pasos...

RITA.

Yo no lo creo.

CLETO

Como no es nada malo,
puede creerlo.

¡Es un pecado acaso
y es un ejemplo
que después que salgamos
los dos del templo
tomemos churros
y un poquito de pita.

DOÑA RITA.

Me gusta mucho;
pero hay que ver, D. Cleto,
que es un pecado
y que yo no me atrevo
sin consultarlo
con D. Andrés,
que es el cura más bueno
que ha visto usted.

CLETO.

Vamos, pues, á la iglesia

y ya veremos
si es que comemos churros
ó no comemos.
(Si Andrés supiera!)
(Si se entera mi esposa,
vaya una gresca!)

DOÑA RITA

CLETO.

ESCENA VII.

PEPE Y EULOGIA. (Luego guardias.)

PEPE.

Olé las mozas que saben
marcárselas de *verdaz*
y que lo mismo se bailan
una mazúrka que un vals.
Bendita sea la gracia
y bendita la mamá
que ha *das* á este mundo un sér
para honra y *vanidaz*
de la belleza de España:
si yo supiera tocar
como esos *cañas* que soplan,
tocaba la marcha *rial*
pa que *usté* se la bailase
con ese *plero* y tal,
y vamos, que si tuviera
una peseta *na* más
la iba yo á comprar á *usté*
anguilas de mazapán,
para que entrasen por esos
hociquitos de coral,
que hacen que los profesores
desafinen el compás,
cuando por al lado de ellos
marcha *usté* con seriedad,
y con la mar de prosodia

menea *usté* el material,
que sobre esos piesecitos
edificó su papá,
que debió ser un artista,
pero un artista hasta allá,
que hizo de *usté* una escultura,
de una vez escultural,
y ni la Venus de *Midicis*
ni la de *Mirto* ni *na*,
se *pué* comparar á *usté*,
cielito de este *barbián*

EULOGIA Oiga *usté*, que yo he venido
á una murga nada más
y no *necesito* que
me den otra con hablar.

PEPE. No tiene *usté* mucho orgullo,
princesa del arrabal.

EULOGIA. No insulte *usté*, so *cascajo*.

PEPE. Hija, qué la he de insultar,
si estoy hecho una *bellota*
dende que *vide* esa faz
y *dende* que vi ese cuerpo
tan zaragatero y tan
Vamos, que si me permite
voy á sacarla á bailar
y la voy á dar á *usté*
satisfacción y demás
de todas esas palabras
que acabó de pronunciar
y que son la *pura*, niña,
¿Bailamos?

EULOGIA. Vamos allá

PEPE. Pues *arzando*, cacho cielo,
que ya van á *escomenzar*. (Empieza á tocar la

EULOGIA. No se me pegue *uste* tanto, (Empieza á tocar la
que es una *barbaridaz*. murga.)

PEPE. Vaya que *usté* ve visiones.
EULOGIA. No son vistas, son *palpas*.
PEPE. Disimule *usté* una *miaja*.
EULOGIA. No quiero disimular.
PEPE. ¿Cómo baila *usté* entonces?
EULOGIA. Con mucha *moralidaz*.

Desavártese *usté* un poco
que voy á verme *obligá*,
á llamarle á *usté* lechón.

PEPE. Pues se puede *usté* *pirar*
con cualquier título d' esos,
que no sirve *usté* pa *ná*.

EULOGIA. Menos sirve *usté*, so inbécil,
so caribe, so morral.

PEPE. Cállate. *coluja* seca.

Tengo la culpa el bailar
con una dama que huele
su aliento á goma *quemá*.

EULOGIA. ¿Y *usté*, camello, á qué huele?

PEPE. Huelo á esencia nada más.

EULOGIA. Tome *usté*, pa que se acuerde.

PEPE. Toma tú por *desahogá*

GUARDIAS. A la prevención *lus* dos.

PEPE. *Arzando*.

EULOGIA. Vamos allá.

(La escena muy animada y la gente procurando
cortar la bronca.)

ESCENA VIII.

NEMESIO, SERENO Y GUARDIA.

SERENO. Buena noche se prepara
para usted, señor Nemesio.

NEMESIO. Hombre, no será muy m la
pero era hora que fuésemos

- GUARDIA. haciendo negocio.
 NEMESIO. *Claro.*
 Hace dos años y medio
 que soy dueño de esta casa,
 y no es porque sea el dueño,
 pero es de las más decentes
 por la limpieza y el género.
 SERENO. El género no es muy *malu*,
 para mi es mejor que *buenu*
 NEMESIO. (Claro, como que bebéis
 sin costaros medio céntimo.)
 GUARDIA. Y que *usté* es un hombre honrado.
 SERENO. Que *tu* digas fuerte, *Pedru*,
 y si *usté* me hiciera *casu*,
 crea *usté*, señor Nemesio,
 que ocupaba dos butacas
 á tres en el Parlamento.
 NEMESIO. Ya te dije muchas veces
 cuando me hablaste de esto,
 que yo no sirvo pa el caso.
 SERENO. Sí sirve, señor Nemesio;
usté tiene simpatías
 y tiene *usté* sentimientos,
 y tiene *tu* más preciso
 para ir al Ayuntamiento.
 NEMESIO. Eso es más que tú crees
 y es un poquito más serio
 que lo que tú te figuras.
 SERENO. Quia, *nun* señor, nada de eso.
 ¿No tiene *usté* un capital
 á fuerza de hacer *buñuelos*?
 pues lo *misma* haría *usté*
 si fuese al Ayuntamiento.
 NEMESIO. ¿Y *pa* sacar la elección?
 SERENO. Nada hay más fácil que *esu*;
 va *usté* de café en taberna

- repartiendo los prospectos
 y ofreciendo á todo el mundo
 unas copas y un veguero
 y ofreciéndoles también
 todo un buen comportamiento
 y vigilar los *consumos*,
 y bajar los *presupuestas*,
 y mirar por la nación,
 y dar *trabaja* al *ubrero*,
 y mirar si en el *distritu*
 ocurriera algún siniestro;
 y *lus* que le oigan á *usté*
 le votan, señor Nemesio.
 ¿Qué te parece la idea? (Dirigiéndose al guardia)
 GUARDIA. Tienes el primer *celebro*.
 NEMESIO. Vaya, tomen otras copas
 y no hablemos más de ello.
 GUARDIA. Es *usté* muy generoso
 para ir al Ayuntamiento. (Beben)
 SERENO. Avise si acaso hay bronca.
 NEMESIO. Si hay bronca, ya avisaremos. (Vanse sereno
 y guardia.)

ESCENA IX.

NEMESIO.

Yo concejal, qué manía
 y que ganas de adular
 y todo para tragar
 copitas á cuenta mía.
 Green que estoy ignorante
 y con eso me la dan
 como si fuese un patán

siendo yo el primer tunante.
 A mí vienen con *jabón*
 y creen que yo les creo;
 á mí que venga jaleo
 y que *haiga* mucha función.
 Que los romeros contentos
 coman churros, beban pita,
 que *haiga* mucha juerguecita
 y nada de Ayuntamientos.
 Preparar todo, muchachos,
 esas mesas colocarlas,
 esas bandejas limpiarlas
 y cuidao con los borrachos. (Dirigiéndose á
 los chicos, los cuales, empiezan la tarea. Vase.)

ESCENA X.

JULIAN Y TOMAS, (que están sentados á la izquierda)

JULIAN. Mira, no es por alabarnos,
 ni por jactancia ni ná,
 pero somos unos bestias
 como quien dice, Tomás

TOMAS. Ya lo sé yo que lo somos,
 ¿y qué vas á hacer, Julián,
 si hay hombres que cuando nacen
 salen á izquierdas?

JULIAN. Tomás,
 me extraña; pero muy mucho
 que seas tú aquel chaval
 con parte de ilustración
 en tu *cérebro*, Tomás,
 y me extraña, pero mucho,
 sueltes ciertas *patochás*
 que hieren al individuo,
 ú á la *individualidad*

de la persona.

TOMAS. ¡Ay, qué gracia!
 pues no estás tú muy formal
 y eso que estás de verbena.
 Me extraña, pero la mar,
 que hables con cierta prudencia
 en ciertos casos.

JULIAN. Tomás,
 tú dijistes una cosa
 y te vas á *retratar*
 de esa cosa en un *istante*:
 cuando dió á luz tu mamá
 el cuerpo de tu persona
 dió á luz un hombre.

TOMAS. Cabal.

JULIAN. Con facultades

TOMAS. Y dílo.

JULIAN. Pues ya te convencerás
 que no nacistes á izquierdas
 y tampoco tu mamá
 tuvo tanto así de culpa
 que fueses un animal
 y tanto tú como yo
 lo *semos*, sabes, Tomás
 Pa discutir hace falta
 no meter la *extremidad*
 y discutir con la lengua.
 Ayer te dije, Tomás,
 y me mantengo en lo mismo,
 sobre la cuestión social,
 cosas que llegan al alma,
 cosas que son la *verdaz*,
 y *pa* llegar á ser algo,
 desengáñate Tomás,
 tiene que haber mucha unión,
 mucha *colectividad*

en las clases bajas, *ú*
 si se quiere *asociás*,
 al apego del trabajo,
 ó piedra fundamental
 del hombre *honrao*,
 con *pupila* y *dinidaz*.
óvulo de una familia
 bien empadronada. ¿Estás?
 Pues bien, si al hombre le cortan
 su modo de trabajar
 que se lo cortan á muchos
 con *ojetó* que el jornal,
 si trabaja á estajo sea
 una *miaja* sucio. ¿Estás?
 Como el hombre es libre, chilla.
 Es claro que chillará.
 En eso precisamente
 es donde no hay *claridaz*,
 pues la fuerza que empleamos
 solamente *pa* chillar,
 debiéramos emplearla
 con las manos nada más,
 y en vez de *satisfacciones*
 les debiéramos de dar
 la merienda *pa* el camino
ú cosa así.

TOMAS.
 JULIAN.

TOMAS.

Bien, Julián.

Si con la unión se hace *toó*
 sin miramiento ni *ná*.
 ¿Sabes tú lo que es la unión?
 Pues la unión es un bazar.
 Pero mira que eres *pipi*
 y amigo de dar *patás*.
 ¿Si no sabes qué es unión
pa qué discutes, morral,
 con personas de principios

JULIAN.
 TOMAS.
 JULIAN.

y de cosas tan *sagrás*
 que nos tocan tan de cerca
 como la cuestión social?
 Si esta es la mía, entre *pipis*
 nunca se puede hacer *ná*
 y ni puede haber unión
 ni puede haber *sociedad*,
 ni políticos obreros,
 ni *pograma*, ni moral;
 y de eso tenéis la culpa
 veinte bestias nada más
 que *sus* las dais de oradores
 en la *tasca*, y al llegar
 á los *encaños* del foro
 no *abris* el pico *pa ná*;
 porque á mí que no me digas:
pa que asistes tú, Tomás,
 á los *mitis*; con franqueza
 ¿*pa* qué vais? *pa* rebuznar
 y *pa* decir á los socios
 cosas sucias y *ainda más*.
 que no debe decir nadie
 que toma *mojama* y pan
 á todas horas del día.
 ¿No es la *chipenr*

TOMAS.
 JULIAN.

TOMAS.

JULIAN.

Claro está.
 Pues si tú lo ves tan claro
 entonces di: ¿*pa* qué vas?
 Voy porque me da la gana
 y voy porque

Basta ya,
 apúntate diez y paga,
 que me resultas *patán*
pa hablar de cosas profundas
 como es la cuestión social. (Llama al mozo y
 paga.)

ESCENA XI.

DICHOS, Y LUEGO DOÑA PIEDAD, CONSUELO, PEPITA, RICARDITO, Y CAMARERO. (Que se sientan á la derecha con mucho cumplimiento.)

PEPITA. Gracias á Dios que me siento y que puedo descansar.

CONSUELO. El paseo ha sido horrible.

DOÑA PIEDAD. ¡Ha sido una atrocidad, y qué gentío de gente, qué manera de empujar, qué voces, virgen María! Y qué bullicio, mamá.

PEPITA. Pero vamos. Ricardito, déjese ya de pensar de cosas tan inferiores, ¡qué demonio! basta ya de tristezas y pesares. ¿No es usted hombre?

RICARDITO. Cabal: pero, señora, este trance quién se le iba á figurar: convidarlas á sorbetes á Fornos ó al Imperial y encontrarme en el bolsillo una peseta no más; ha sido una plancha horrible.

PEPITA. Déjese ya de pensar, que la cosa no merece volver e loco.

CONSUELO. Ya, ya.

DOÑA PIEDAD. ¡Camarero, camarero!

CAMARERO. ¿Qué van ustedes á tomar?

DOÑA PIEDAD. Vamos, niñas, cavílarlo.

PEPITA. Pero ten calma, mamá.

DOÑA PIEDAD. Es que está esperando el hombre.

CAMARERO. No señora, me es igual.

CONSUELO. ¿Tienen ustedes sorbetes?

CAMARERO. No señora.

DOÑA PIEDAD. ¡Qué animal, pedir sorbetes aquí!

CONSUELO. No se enfade usted, mamá.

DOÑA PIEDAD. Tráigase usted tres de á ocho.

CAMARERO. ¿Con tostadas?

DOÑA PIEDAD. Sin tostá.

CAMARERO. ¿Y este joven, qué desea?

DOÑA PIEDAD. ¿Ricardo qué va á tomar?

RICARDITO. Doña Piedad, yo no tomo.

DOÑA PIEDAD. (Dirigiéndose al camarero.) Tráigale usted una tostá. (Váse el camarero.)

JULIAN. Ahí tienes la burguesía propiamente dibujá.

TOMAS. La niña es muy superior.

PEPITA. Qué cansada estoy, mamá. Ríase usted, Ricardito, porque la cosa no es tan mala, como usted la pone. ¿No lleva cuartos mamá?

DOÑA PIEDAD. Lo que yo tengo es de usted.

RICARDITO. Mil gracias, Doña Piedad.

CAMARERO. Aquí está el servicio.

DOÑA PIEDAD. Bueno.

PEPITA. Ya era hora de tomar líquido elemento.

JULIAN. Oyes que nos vamos á pirar.

TOMAS. Por mi parte cuando quieras.

JULIAN. Y que te coste, Tomás.

RICARDITO. que no discutes conmigo
sobre la cuestión social (Se van)
(¡Dios mío, qué compromiso
si me viera mi papá!)

ESCENA XII

DICHOS, DOÑA RITA Y DON CLETO

DON CLETO. Si mi niño aquí me viese
diría, ¡y esa moral!
Pase usted aquí Doña Rita

DOÑA RITA. Tengo un miedo que ya, ya,
los faroles, los buñuelos,
esa gentuza infernal
es una cosa, Don Cleto,
que no puedo soportar.

DON CLETO. Y hablando de todo un poco
¿qué le pareció Don Juan?

DOÑA RITA. Que es un orador sagrado
que dice muy bien.

DON CLETO. Cabal.
¡Qué ser mún tan religioso,
qué modo de predicar,
que bien dijo el sacrificio
de las parrillas.

DOÑA RITA. Ya, ya.

DOÑA PIEDAD. Vamos, niñas, daros prisa.

PEPITA. Me va a hacer daño, mamá.

DOÑA RITA. Al fin se ha empeñado usted.

DON CLETO. Hija, qué me he de empeñar.

ESCENA XIII.

DICHOS, INDALECIO Y REMEDIOS, luego NEMESIO.

INDALECIO. Siéntate aquí, querubín,
y pide lo que tu cuerpo

y tu estómago te pida,
que sabes que estoy dispuesto
a pagar lo que tú tomes,
tan sólo con el fin neto
de que tú no te disgustes
con este pobre Indalecio
que te quiere más que nadie
y que estoy por ti, Remedios,
por la *salú* de mi madre,
medio loco y medio enfermo.
Eso te lo sabes ya
de carretilla, Indalecio.

REMEDIOS.

INDALECIO.

REMEDIOS.

¿Por qué?
Pues es muy sencillo,
porque lo que estás diciendo,
se lo dices diariamente
¿Pero a quién?

INDALECIO.

REMEDIOS.

INDALECIO.

A la Consuelo
Vamos, mira no *mazares*,
llama pronto al camarero,
antes que me dé la rabia
y me empiece el hormigueo
de siempre.

REMEDIOS.

INDALECIO.

Sosíégate. (Pausa)
Ya estoy *sosegao*, Remedios
¿A ver un *gachó* que sirva! (Llamando y viéndose
el camarero.)
¿Usted sirve?

CAMARERO.

INDALECIO.

Ya lo creo
Pues sirva *usté* a la señora
de lo que *haiya*, por supuesto,
que no tendrán jamón
ni pollos.

CAMARERO.

INDALECIO

DON CLETO.

No hay nada de eso,
pero se puede traer.
Bueno, tráete unos buñuelos.
(¿Qué mujer, virgen Santísima,

- REMEDIOS sí no fuera tan abuelo.)
(Qué viejo más *resalao*.)
- INDALECIO. Oye tú; que te estoy viendo.
- REMEDIOS. Pero qué
- INDALECIO. ¿Que qué?
no te times con el viejo,
por si acaso te hago *pupa*.
- REMEDIOS. Tu siempre me estas haciendo.
- INDALECIO. Acuérdate de la bronca
que no hace muchos momentos
sosteníamos los dos
¿no te acuerdas?
- REMEDIOS. Si me acuerdo
y también hago memoria
de que me pediste *perros*
con la mar de poca *tacha*.
- INDALECIO. Qué cosas tienes, Remedios!
come, calla y no seas *prima*.
- REMEDIOS. Qué mal sabe este buñuelo. (Tira el buñuelo que
- PEPITA. Bien podía usted mirar cae sobre la falda de
á dónde tiraba eso. Pepita.)
- REMEDIOS. Usted dispense, señora,
no es *pa* tanto.
- DOÑA PIEDAD. Ya lo creo
- CONSUELO. Vamos, cállate mamá.
- DOÑA PIEDAD. No me da la gana.
- REMEDIOS. Bueno,
y á mí qué si la manché.
- DOÑA PIEDAD. Que es usted un esperpento
sin pizca de educación
- PEPITA. ¡Mamá! (Suplicándola)
- REMEDIOS. Déjame Indalecio (Indalecio la sujeta.)
- DON CLETO. ¿Pero qué es eso que ocurre?
- DOÑA RITA. Vámonos de aquí, Don Cleto,
- INDALECIO. A Ricardito.) Oiga usted, señor *silvante*.
asome-usté ese pescuezo.

- RICARDITO. (Aquí me mechan) ¡Que hay!
- REMEDIOS. Pero qué es lo que estoy viendo!
(Mira con asombro á Ricardito y este se asuata.)
(¡Remedios! ¡Dios nos asista!)
- RICARDITO. Gracias á Dios que te veo. (Dándole un golpecito
- DOÑA PIEDAD. Calla, pues si le tutea en el hombro)
- PEPITA. ¡Y le conoce!
- INDALECIO. Anda el *clero*.
¿De qué conoces tú á éste?
- REMEDIOS. De que este es un sujeto
que me engañó.
- INDALECIO. ¿Te ha engañao?
- RICARDITO. Eso es falso, caballero.
- INDALECIO. Discuta como Dios manda
y no insulte *usté pa* eso.
Voy á darle á *usté* un *capón*. (Yendo hacia él)
- REMEDIOS. (Suj-rándole.) Estate quieto Indalecio.
- DOÑA PIEDAD. Niña, vámonos de aquí.
- DOÑA RITA. ¡Socorro
- DOÑA PIEDAD. ¡Pepa! ¡Consuelo!
- DON CLETO. Pero señora ¿qué ocurre
y qué demonios es esto?
- RICARDITO. (Mi padre aquí, Dios me valga)
- DON CLETO. (Cogiéndole de una oreja.) ¿Qué haces tú aquí ma-
jadero?
- RICARDITO. Pues nada, que vine aquí
á tomar café y buñuelos
y lo que he tomado ha sido
una paliza.
- DON CLETO. Me alegro.
esto será una lección
para que en lo venidero
te acuerdes un poco más
de todos esos consejos.
- NEMESIO. Bueno, basta ya de historias,
las lecciones al colegio;

DON CLETO. á mi lo que me hace falta
 es saber quién paga esto.
 Yo pagaré lo de todos
 tan sólo con el objeto
 de que concluya la bronca

DOÑA RITA.

REMEDIOS.

INDALECIO.

DON CLETO.

Bravo.

Bien.

¡Viva Don Cleto!

Así es el mundo, señores,
 al que paga le hacen bueno.

Ahora, público amable,
 sólo suplico
 que perdone las faltas
 del sainetillo
 y sin temores
 prodigues tus aplausos
 á los autores.

FIN

8.000



- MAD
- LEI
- SXIX
- TA
- ZAR

Z1685

